



Open Access Repository
www.ssoar.info

Ciudades en expansión: una interpretación tentativa

Ribbeck, Eckhart; Delgado, Javier

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Ribbeck, E., & Delgado, J. (1991). Ciudades en expansión: una interpretación tentativa. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(145), 39-44. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1991.145.51658>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

gesis
Leibniz-Institut
für Sozialwissenschaften

Mitglied der

Leibniz-Gemeinschaft

Eckhart Ribbeck*

Javier Delgado**

*CIUDADES EN EXPANSION:
una interpretación tentativa****

En este ensayo se abordan algunos cambios importantes en el sistema urbano en México. El hecho más destacado es la proliferación de una nueva categoría urbana: las ciudades en expansión, es decir, las ciudades medias de medio millón o más habitantes que se encuentran en pleno proceso de conurbación y metropolización.

Los cambios

La sorprendente rapidez con la que proliferan estas ciudades puede ser mostrada en pocas cifras: sin considerar las tres ciudades más grandes que cuentan con más de un millón de habitantes (ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), el sistema urbano tenía en 1970 solamente una ciudad con más de 500 mil habitantes (Puebla) y 4 en 1980 (León, Torreón, Toluca y Ciudad Juárez). Para 1990 son ya 13 ciudades de este tamaño y no hay duda que en pocos años (hacia el año 2000) el sistema urbano nacional contará con aproximadamente 25 centros urbanos con más de medio millón de habitantes y con ocho ciudades con un millón o más de habitantes.

* Investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Karlsruhe, RFA, y el Instituto de Geografía de la Universidad de Mainz/RFA.

** Investigador de tiempo completo en el Centro de Ecodesarrollo y profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

*** Este artículo es resultado de la investigación "Ciudades en expansión: el problema de las conurbaciones y zonas metropolitanas en México", que se realiza conjuntamente por la División de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Karlsruhe, RFA, y el Instituto de Geografía de la Universidad de Mainz/RFA.

También forma parte de la investigación "Impactos ambientales del crecimiento de la ciudad de México, 1970-1990", que se efectúa en el Centro de Ecodesarrollo bajo la coordinación de Jorge Legorreta.

Esto significa no sólo un cambio cuantitativo, sino cualitativo del sistema urbano, ya que la polarización entre las cuatro ciudades más grandes y un conjunto de ciudades medias de menor tamaño que se dio claramente desde 1970, se está modificando rápidamente hacia una estructura urbana más compleja y probablemente más equilibrada. En cada caso es previsible el aumento del peso poblacional de las ciudades en expansión dentro del sistema urbano nacional.

Estas tendencias se ven reforzadas por las tasas actuales del crecimiento poblacional en las ciudades medias en expansión. Las cuales alcanzan valores mayores al cinco por ciento en la década de los ochenta, como sucede en Tijuana, Mexicali, Culiacán, Acapulco y Aguascalientes, es decir, tasas más altas que las grandes metrópolis (México: 0.6 por ciento; Guadalajara: 2.3 por ciento; Monterrey: 2.7 por ciento y también más altas que las ciudades medias pequeñas, de 100 mil a 250 mil habitantes que, en general, no alcanzan estas cifras. De tal modo, las ciudades medias grandes forman, actualmente, el grupo de centros urbanos con la mayor dinámica poblacional en el sistema urbano nacional, lo que justifica plenamente la denominación "ciudades en expansión".

El crecimiento y la proliferación de las "ciudades medias grandes" o "ciudades en expansión" está acompañada de cambios significativos en la jerarquía urbana. Mientras las primeras cuatro ciudades mantuvieron su posición durante las últimas décadas, los rangos siguientes han cambiado constante y a veces espectacularmente. Esto se refiere, en particular, a las ciudades de Acapulco, Culiacán y Querétaro, que ascendieron significativamente en su rango, mientras que otras descendieron de la misma manera, como por ejemplo Mexicali, Veracruz y Matamoros. Asimismo hay casos que en la década de los sesenta experimentaron un ascenso extraordinario, para descender posteriormente, es el caso de Aguascalientes, Reynosa y Cuernavaca. Actualmente, los casos que muestran una gran dinámica poblacional y consecuentemente suben rápidamente en la jerarquía urbana son, entre otros: Mérida, San Luis Potosí, Morelia, Culiacán.

De alguna manera los cambios en la jerarquía urbana indican la presión demográfica que existe en las regiones de estas ciudades, particularmente en el campo, pero también señalan la capacidad del centro urbano para retener esta población, en términos económicos y urbanísticos.

La proliferación de las ciudades medias grandes ha llenado en pocos años el vacío en los rangos intermedios de la jerarquía urbana que existía en 1980. Por entonces, la distribución urbana se caracterizaba por la primacía de la ciudad de México, ahora se presenta una tendencia hacia una distribución del tipo "rangotamaño".

Por otro lado, este crecimiento poblacional ha causado un nuevo desequilibrio en el sistema urbano nacional, esta vez al nivel de los rangos menores, de

los centros urbanos de 100 mil a 250 mil habitantes. El crecimiento acelerado de las ciudades medias grandes se ha dado en gran medida a costa de las más pequeñas. Así, el peso poblacional del grupo de las ciudades medias de menos de 250 mil habitantes está bajando continuamente y lo mismo sucede con el grupo de 250 mil a 500 mil habitantes. Como consecuencia de la falta de otros centros urbanos de cierta importancia en su *hinterland*, las ciudades en expansión alcanzan una dominación o primacía cada vez más absoluta sobre su área de influencia, una primacía frecuentemente mayor que la que posee la ciudad de México sobre el sistema urbano nacional.

En resumen se puede concluir que el fenómeno de la proliferación de las ciudades medias grandes está perfectamente apta para disminuir la concentración urbana a nivel nacional; por otro lado este mismo fenómeno reproduce ampliamente la concentración urbana a nivel regional, acompañada por los procesos de conurbación y metropolización en un gran número de estos centros regionales.

Causas e implicaciones

Evidentemente, la dinámica demográfica de estas ciudades tiene que ver con altas tasas de crecimiento natural de la población, pero también con cambios importantes en los flujos migratorios. Se presenta ahora, una tendencia que convierte a los centros regionales y subregionales cada vez más en lugares definitivos para la población migrante, en lugar de dirigirse hacia la capital nacional como en las décadas anteriores. Este proceso está fomentado por las políticas nacionales de desconcentración en los últimos Programas Nacionales de Desarrollo Urbano que impulsan la formación de polos de desarrollo industrial, combinados con acciones institucionales de vivienda. A la vez, estas políticas coinciden con procesos importantes:

- a) por efectos de la crisis y del estancamiento económico relativo de la ciudad de México, la capital ha perdido la capacidad de absorber un gran número de migrantes, lo que causa una reorientación de los flujos migratorios hacia la única opción alternativa: los centros regionales y las ciudades medias grandes.
- b) esta tendencia se ve reforzada por un cierto dinamismo económico de estos centros. A nivel de hipótesis y a pesar de la crisis que afecta el país, se puede hablar hasta de una segunda fase de industrialización y reestructuración económica en estas ciudades, después de la primera fase de los años cuarenta que se limitó básicamente a las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla y otros centros urbanos de la frontera norte.

En cada caso no sería explicable la capacidad de retener tantas cantidades poblacionales sin una cierta dinámica económica de las ciudades medias grandes. Se puede añadir que el crecimiento poblacional en sí, parece contener un efecto de estímulo para la economía urbana, para el mercado laboral y de consumo, ya que amplía y diversifica los mercados locales, al atraer inversiones y servicios de alcance regional. Todo ello realimenta la dinámica demográfica, como proceso espiral.

Sin embargo, la capacidad futura de estas ciudades para integrar y dar empleo a su población creciente, dependerá en gran medida del modelo de industrialización y desarrollo económico en estos centros. Al respecto, ya son evidentes ciertos límites que dan lugar a los fenómenos de pobreza y marginalidad urbana en todas las ciudades en expansión, aunque en diferentes proporciones.

La rápida formación de nuevos y grandes centros regionales tiene un impacto importante en la región y afecta tanto las relaciones con las ciudades pequeñas como las relaciones ciudad-campo. No se sabe todavía si las ciudades en expansión van a actuar como “polos de desarrollo”, que pueden difundir y acelerar el proceso de modernización en su región, o si por el contrario, van a reforzar la concentración de los recursos regionales y la explotación del campo, como se plantea críticamente en los enfoques analíticos basados en los conceptos de “centroperiferia” y “colonización interna”. En otras palabras, sobre el papel de las nuevas metrópolis regionales, surgen las mismas preguntas que se han planteado a nivel nacional, en relación al papel de la ciudad de México para el resto del país.

Finalmente, cabe señalar la problemática intraurbana que se presenta en las ciudades en expansión. La transformación de las ciudades medias tradicionales en nuevas conurbaciones y zonas metropolitanas es necesariamente conflictiva. Una característica destacada de este proceso ha sido la expansión acelerada de la mancha urbana, que se ha duplicado en 10 años y en muchos casos, en menos tiempo. Además, las ciudades en expansión están expuestas a cambios radicales de su estructura urbana, que presenta cada vez más las condiciones características metropolitanas: valorización y especulación con el suelo urbano, segregación social, congestión de la zona central y problemas ambientales. Cabe señalar que estos problemas se agravan por el hecho de que la expansión y transformación urbana no es controlada por un sistema consolidado de planificación, de tal modo que el proceso se da de una manera espontánea y con escasa coordinación entre los diferentes actores involucrados.

Conclusiones

En resumen, la proliferación de las ciudades en expansión tiene efectos

contradictorios para el proceso de urbanización en el país: por un lado significa indudablemente un cierto progreso en cuanto a la desconcentración demográfica y económica, por otro ya es evidente la rápida reproducción de ciertos fenómenos de concentración demográfica y económica, la concentración urbana a nivel regional y el proceso acelerado de conurbación y metropolización que se da en un gran número de las ciudades medias.

Es cierta la urgencia de responder a estos cambios con una nueva política urbana, que se dirija explícitamente a la problemática inter e intraurbana de las ciudades en expansión. Esto significa en primer lugar, modificar la actual política hacia las ciudades medias, con un mayor énfasis en el control de las más grandes y el fomento de las pequeñas. Son visibles en algunas regiones, los conflictos entre la política urbana nacional, que plantea casi indiscriminadamente el fomento de las ciudades medias, y la preocupación creciente de los gobiernos locales por frenar el crecimiento de las nuevas metrópolis regionales.

En todo caso urge una respuesta adecuada al nuevo escenario urbano que está surgiendo en el país; respuesta que no será menos difícil y conflictiva que en las épocas anteriores. Sin embargo, parecen existir por primera vez mejores oportunidades para una activa política de desconcentración, ya que ésta puede incorporarse en los cambios espontáneos que ocurren actualmente en el sistema urbano nacional.

Bibliografía

Aguilera G., M. *et al.*, *Las ciudades mexicanas en la última década del siglo XX*, México, Universidad Autónoma de México-Unidad Xochimilco, 1989.

Bustamante L., C., *Urban concentration and policies for decentralization in Mexico (1976-1982)*, México, Cuadernos de Investigación, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1983.

Connolly, Priscilla, "Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda, 1984: ¿Desconcentración planificada o descentralización de carencias?", en G. Garza (comp.): *Una década de planeación urbano-regional en México*, México, El Colegio de México, 1989.

Graizbord, Boris, "Perspectivas de una descentralización del crecimiento urbano en el sistema de ciudades de México", en *SIAP-Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVIII, núm. 71, Guatemala.

Instituto de Geografía, "Ciudades alternativas para la desconcentración", México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Ribbeck, Eckhart y Rainer Klein-Lüpke, "Ciudades en expansión. El proceso de conurbación y metropolización en las ciudades medias mexicanas", en *Revista Escala*, Bogotá, 1991.

Pradilla Cobos, Emilio y Cecilia Castro, "Límites a la desconcentración territorial", en *Revista Ciudades*, núm. 3, México, pp. 3-14, 1989.

Ramírez, Blanca, "Nuevas regiones de desarrollo", en *Revista Ciudades*, núm. 4, México, pp. 23-27, 1989.

Salazar, Héctor, "La dinámica de crecimiento de ciudades intermedias de México: los casos de León, San Luis Potosí y Torreón", México, El Colegio de México, 1984.

SEDUE, "Programa Nacional de Desarrollo Urbano 1990-1994", México

SEDUE, "Población de las localidades del Sistema Urbano Nacional", (mimeo), México (s/f).

Torres, B. (comp.), *Descentralización y democracia en México*, México, El Colegio de México, 1986.

